

El fuego comienza a saborear las ramas secas. Se oye el crepitar de estas. El aire empieza a impregnarse con el olor del humo. Rompo un par de ramas y las arrojo al fuego. Álvaro acerca la nevera portátil. La deja al lado de su silla plegable y se sienta, soltando un gran suspiro. Abre la nevera y saca un botellín que me lanza. Lo cojo al vuelo con alguna dificultad.

-Avisa, cabrón.

Vito y Josema se acercan a nosotros. Vito lleva su vieja guitarra colgada al cuello. Josema un macuto con comida y utensilios para cocinar la carne.

-¿Aún tienes el trasto ese? -pregunta Álvaro.

-Tengo más, pero no me iba a traer la buena aquí.

Josema empieza a preparar las cosas. Vito se sienta a mi lado. Observo su guitarra. Toco los arañazos que le hicimos hace años, cuando se la regalamos.

-Sigo sin creer que le hicierais esto a una guitarra.

-Era de segunda mano, ya tenía unos cuantos golpes -contesto.

Toca una canción de Fito y Fitipaldis. Los cuatro nos ponemos a cantar. Esa guitarra convirtió a Vito en quien es ahora. Desde pequeño decía que no quería estudiar, que quería dedicarse a la música. A sus catorce le compramos entre los tres una guitarra de segunda mano. Por aquel entonces se llevaba la guitarra a todos lados. Aprendió a tocar de forma autodidacta. No tenía una gran voz, pero eso poco importaba en YouTube. Con el tiempo consiguió cierta fama y se compró un buen micrófono. A partir de ahí comenzó a destacar. Componía sus propias canciones, conoció a más cantantes de internet, viajó haciendo giras en distintos locales de toda España, e incluso por Latinoamérica. La gente entraba y salía de su vida como monedas de céntimos (una de sus canciones hablaba de eso). Sus letras salían del alma, de sus experiencias. Esto le ayudaba a viajar y conocer nuevos lugares, personas, etc., que le ayudaba a componer canciones, convirtiéndose en su ciclo vital.

Vito dejó de tocar y sacó papel de fumar, tabaco y una bolsa de plástico. Se lió un porro, lo encendió, le dio un par de caladas y me lo pasó. Le di una calada y se lo pasé a Álvaro. Di otro trago a mi botella para quitarme el sabor de la garganta.

-Camarero -agitó la botella en el aire -, que no pare.

Me lanzó otro botellín que atrapé sin problemas.

-Son 3€ -me dijo.

-Lo peor de todo es que será verdad -me burlé.

Álvaro siempre fantaseó con tener un bar o un pub o una cafetería. Nunca se decidió del todo. Pero siempre se lo guardó como plan B. Su plan principal eran los niños. Siempre le fascinó la psique de los humanos cuando se están desarrollando. Empezó estudiando magisterio. Después pedagogía, psicología infantil... Consiguió trabajo en un colegio privado y ha escrito un par de artículos en revistas de ciencias. También era un enamorado del amor. Se casó y divorció dos veces. Tuvo una niña con su primera esposa y dos niños con la segunda. Ahora espera otro bebé de su actual novia. Es un buen padre, pero un amante fugaz. Y nunca le afectó. Siempre decía que el pasado hay que dejarlo atrás, que nada bueno sale por removerlo. Aún así lograba sacar tiempo para quedar con nosotros.

-¿Cuánto le quedan a los filetes? -pregunté otra vez. Mi estómago rugía y se me hacía la boca agua al ver como se cocinaba la carne.

-Si te los quieres comer crudo te lo saco ya -contestó Josema.

De los cuatro era el que mejor cocinaba y el que mejor realizaba las tareas del hogar. Tuvo que aprender pronto por la muerte de su padre. Todos sabíamos como era su padre, por eso nunca hablamos del tema. Josema quería estudiar e ir a la facultad, pero tuvo que empezar a trabajar en cualquier cosa. Fue el primero en ser padre, a los 19. El niño se parecía a la madre, lo que le supuso una gran alegría. Le gustaría no tener que trabajar tanto para disfrutar de su familia. Cada vez que quedamos parece más cansado.

Muerdo el bocadillo. Saboreo el jugoso filete y disfruto el crujiente pan.

-¿Y tú qué? ¿Qué te cuentas?

Álvaro se dirigía a mí. Me pilla despistado, disfrutando del bocadillo. Todos me miran.

-¿Qué planes tienes? ¿Qué quieres hacer?

Ya es de noche. Todos están durmiendo. Ni siquiera han cogido una manta para el suelo. Yo sigo despierto, vigilando el fuego. Sus palabras resuenan en mi cabeza. "¿Qué que es lo que quiero?" Me levanto. "Ahora mismo me apetece otra cerveza". Me dirijo hacia la nevera portátil y saco un botellín empapado del hielo derretido. Lo abro. Miro a mis amigos.

-Por vosotros.

Bebo.